



Viladecans

Coordinadora de la RECE

Xarxa Estatal de Ciutats Educadores
Red Estatal de Ciudades Educadoras

AJUNTAMENT DE
VILADECANS



Resumen de ponencias del
17º Encuentro de la Red Estatal
de Ciudades Educadoras

Abandono escolar cero



**Red Estatal de Ciudades
Educadoras (RECE)**

**edcities.org/rece
receviladecans.cat**

Ciudad coordinadora
en el período 2023–2025: Viladecans

Ayuntamiento de Viladecans,
como ciudad coordinadora RECE 2023–2025

Diseño y maquetación: Manu Vaquerizo Studio

Este documento está licenciado bajo una licencia
Creative Commons Atribución–NoComercial 4.0
Internacional. Puedes copiar, distribuir y adaptar este
contenido, siempre que se reconozca adecuadamente
la autoría y no se utilice con fines comerciales.

Para ver una copia de esta licencia, visita:
creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/



Contenido

1

Aina Tarabini

Comprender el abandono escolar.
Aportaciones de la investigación
y claves para la acción local

pág. 03

2

Eduard Vallory

La escuela que deja perder a un niño
no es digna de llamarse escuela

pág. 05

3

Guillermo Bautista

Transformar el espacio educativo para
mejorar el bienestar y el aprendizaje

pág. 07

4

Hungria Panadero

Del reto educativo al compromiso social.
Estrategias para orientar en la reducción
del Abandono escolar temprano (AET)

pág. 10

Comprender el abandono escolar

Aportaciones desde la investigación y claves para la acción local



Aina Tarabini

Profesora titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, subdirectora e investigadora del centro de investigación GEPS – Globalización, Educación y Política Social y miembro del Grupo Interdisciplinario de Políticas Educativas (IGEP-GIPE).

El Abandono Escolar Prematuro (AEP) es un fenómeno multidimensional que no se puede entender como resultado de una mera decisión individual, sino como la consecuencia de un **entramado complejo de desigualdades sociales y educativas**.

La investigación realizada en este campo pone de manifiesto que el **AEP es siempre un proceso** que surge de la interacción de múltiples factores que atraviesan la vida de los y las jóvenes. Esta ponencia propone analizar el abandono escolar a través de **cuatro dimensiones interrelacionadas: la contextual, la relacional, la emocional y la identitaria**. En cada una de ellas se presentará su marco conceptual, se aportarán evidencias empíricas y se señalarán posibles líneas de actuación a escala local.

En primer lugar, y por lo que respecta a la **dimensión contextual**, el AEP se vincula estrechamente a las condiciones sociales

y territoriales en las que viven los y las jóvenes. Allí donde se concentran **desigualdades económicas, precariedad laboral dificultades de vivienda o limitaciones de acceso a recursos culturales y comunitarios**, el riesgo de abandono se intensifica. No se trata únicamente de lo que ocurre dentro de la escuela, sino también de cómo el territorio condiciona las oportunidades educativas. De aquí se desprende la relevancia de las **políticas locales**, capaces de actuar a través de la proximidad y de articular recursos comunitarios que hagan de la ciudad un verdadero **espacio de oportunidades**.

El abandono escolar tiene también una **dimensión relacional**. No depende sólo del origen familiar o de los centros educativos en abstracto, sino de cómo se construyen las **relaciones en el día a día**: la calidad del vínculo entre profesorado y alumnado, la confianza que se establece, las expectativas que se transmiten y el **reconocimiento que reciben las familias**. Cuando estos lazos se debilitan, aumenta el riesgo de desvinculación; cuando se fortalecen, se abren nuevas posibilidades de **éxito**. En este sentido, las ciudades pueden desempeñar un papel clave impulsando **culturas educativas más inclusivas y colaborativas**, que refuercen el valor de la comunidad.

A ello se añade una **dimensión emocional**. La escuela no es únicamente un espacio de transmisión de conocimientos, sino también un lugar donde se generan **vínculos, motivaciones y sentimientos de pertenencia**. Cuando predominan el malestar o la falta de reconocimiento, la desvinculación se vuelve más evidente. Reconocer la importancia de esta dimensión supone situar el bienestar del alumnado en el centro de las **políticas educativas y comunitarias**, entendiendo que para aprender es fundamental estar y

sentirse bien, dentro y fuera de la escuela. El abandono interpela, en último término, a la **identidad** de los y las jóvenes. Muchos llegan a sentir que la escuela no es para ellos, que sus capacidades no encuentran reconocimiento y que sus aspiraciones no tienen cabida. Esta experiencia de **exclusión simbólica** mina la dignidad y la posibilidad de imaginar un **futuro con sentido**. De ahí la importancia de generar itinerarios formativos flexibles, de apostar por **nuevas oportunidades** y de abrir espacios de participación juvenil que permitan reconstruir la confianza y el reconocimiento. Se trata de garantizar **trayectorias educativas sólidas** y, al mismo tiempo, de abrir **horizontes vitales** que devuelvan a los y las jóvenes su lugar como **sujetos de derecho**.

En definitiva, comprender el **AEP** exige mirarlo como un **fenómeno multidimensional** que requiere también una **acción política integral**. Las ciudades, por su cercanía a la vida cotidiana de los y las jóvenes, están en una **posición privilegiada** para liderar este reto. Convertir la ciudad en un **ecosistema educador** significa asumir que el éxito educativo no es responsabilidad exclusiva de la escuela, sino de **toda la comunidad**. Sólo desde esta mirada compartida podremos garantizar que **ningún joven quede excluido de su derecho a la educación y a un futuro digno**.

<https://www.youtube.com/watch?v=nkYfU2cvRg0>



La escuela que deja perder a un niño no es digna de llamarse escuela



Eduard Vallory

Director del BIST (*Barcelona Institute of Science and Technology*) y presidente de CATESCO –antiguo Centro UNESCO de Catalunya. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales (UPF); máster en Ciencias Sociales (UChicago); licenciado en Filosofía (UB) y en Periodismo (UPF), y AMP (IESE).

1. El propósito transformador de la educación

La intervención reflexiona sobre el papel de la educación en la sociedad actual. Retoma los informes de la UNESCO, en especial “Reimaginar juntos nuestros futuros”, para destacar que la educación debe transformar no sólo a las personas, sino también a comunidades y sociedades. Señala los cuatro pilares del informe Delors –aprender a ser, a convivir, a conocer y a hacer– como guía de toda política educativa inclusiva, equitativa y acorde a los retos del siglo XXI.

2. Superar el modelo tradicional de enseñanza

Uno de los ejes centrales de la conferencia es la crítica al modelo educativo tradicional, que describe como obsoleto y poco adaptado a las necesidades actuales. Este modelo se basa en:

- La transmisión unidireccional de contenidos.
- La memorización y mecanización como principal herramienta de evaluación.
- La homogeneización de los procesos de aprendizaje.

Propone superar estas prácticas y adoptar un enfoque centrado en el aprendizaje activo, significativo y colaborativo, en que el alumno sea protagonista de su proceso formativo, tal como han apuntado los tres grandes informes de la UNESCO.

3. La escolarización selectiva y la reproducción de desigualdades

Con datos y ejemplos concretos, denuncia que el sistema educativo actual reproduce desigualdades sociales. La escolarización selectiva, que favorece a quienes ya tienen ventajas socioeconómicas, perpetúa la exclusión de los más vulnerables: niños y niñas de entornos desfavorecidos tienen hasta cinco veces más probabilidades de repetir curso con competencias equivalentes a los de entornos más acomodados.

Subraya que equidad no significa tratar a todos por igual, sino adaptar los recursos y las oportunidades a las necesidades de cada estudiante. La escuela debe ser un espacio de inclusión, donde se reconozca la diversidad como un valor y no como un problema.

4. Redefinir qué y cómo se aprende

Plantea la necesidad de una transformación profunda del currículo escolar. No basta con añadir nuevas asignaturas o tecnologías; hay que redefinir los contenidos y las metodologías. Propone:

- Un currículo basado en el aprendizaje por indagación que genere competencias transversales que articulen

todos los conocimientos, y que incluya competencias clave hoy como el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la ciudadanía global.

- Evaluaciones que den retorno formativo y fomenten el aprendizaje continuo, no centrados en la sanción.
- Espacios de aprendizaje flexibles, abiertos a la comunidad y conectados con el entorno.

Este cambio implica romper con la rigidez institucional y apostar por una educación que prepare para la incertidumbre, la complejidad y el cambio.

5. El papel de las tecnologías en la educación

Aunque reconoce el potencial de las TIC, advierte que la tecnología no es una solución mágica. Su uso debe estar al servicio del aprendizaje, y no convertirse en un fin en sí mismo.

Destaca la importancia de:

- Formar a los docentes en el uso pedagógico de las TIC.
- Promover la alfabetización digital crítica entre el alumnado.
- Evitar la brecha digital, que puede agravar las desigualdades educativas.

La tecnología debe ser una herramienta para personalizar el aprendizaje, fomentar la creatividad y conectar a los estudiantes con el mundo.

6. La transformación educativa como proceso colectivo

Insiste en que la transformación educativa no puede depender sólo de los docentes o de las administraciones. Es un proceso que requiere la implicación de toda la comunidad educativa: familias, estudiantes, ayuntamientos, entidades sociales y culturales. Explica la iniciativa de cambio educativo que impulsaron en Catalunya, Escola Nova 21, movilizando quinientas escuelas en sesenta redes locales lideradas por municipios.

Propone una visión de la escuela como nodo central de un ecosistema de

aprendizaje, donde se construyen vínculos, se comparten saberes y se promueve la participación activa. Por ello, los entes locales pueden desarrollar iniciativas que fomenten este ecosistema.

7. Ejemplos inspiradores y buenas prácticas

Durante la conferencia, comparte experiencias de escuelas que han iniciado procesos de transformación. Destaca proyectos que:

- Integran el aprendizaje basado en proyectos.
- Promueven la participación del alumnado en la toma de decisiones.
- Abren la escuela al barrio y a la ciudad.

Estos ejemplos muestran que el cambio es posible cuando hay voluntad, formación y acompañamiento.

8. Reflexión final: las preguntas de los niños

En un momento emotivo, comparte preguntas formuladas por niños de primaria en una de las escuelas que visitó. Son preguntas profundas, que revelan la capacidad de los niños para pensar filosóficamente con interrogantes que la edad mantiene:

- "¿Por qué la vida me escogió a mí?"
- "¿Estamos aquí por alguna razón?"
- "Si estuviera solo en el mundo, ¿qué haría, cómo me sentiría?"
- "¿Qué pasará cuando yo muera?"

Estas preguntas sirven como cierre inspirador, recordando que la educación debe partir de la curiosidad, la emoción y el sentido. La escuela debe ser un lugar donde los niños y niñas puedan imaginar futuros posibles y construirlos colectivamente.

<https://www.youtube.com/watch?v=n9yCPz7L60A>

Transformar el espacio educativo para mejorar el bienestar y el aprendizaje



Guillermo Bautista

Doctor en Pedagogía. Profesor e investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), profesor del Máster de Educación y TIC (e-Learning) y profesor agregado acreditado de Investigación por la Agencia de Calidad Universitaria de Catalunya.

La importancia del espacio educativo ha sido reconocida desde hace décadas, pero su consideración sigue siendo, en la práctica, secundaria. Esta paradoja resulta especialmente preocupante si tenemos en cuenta que un alumno puede llegar a pasar hasta 16.640 horas en un centro educativo a lo largo de la escolaridad obligatoria. Si el espacio es el “tercer educador”, resulta inevitable preguntarse: ¿Están nuestras aulas diseñadas para potenciar el bienestar y el aprendizaje? La respuesta es sencilla: no. La actuación sobre el espacio tiene un doble objetivo: mejorar el bienestar y la experiencia de aprendizaje, para mejorar los resultados académicos.

1. El diseño del espacio basado en evidencia científica

La respuesta, a la luz de la evidencia, es negativa. Los espacios escolares continúan reproduciendo modelos rígidos que apenas se corresponden con las

metodologías activas, colaborativas y competenciales que hoy pretendemos implementar. Con frecuencia, las decisiones sobre equipamiento y disposición se toman atendiendo a criterios estéticos, gustos particulares o recomendaciones de proveedores, sin que exista un vínculo claro con la investigación pedagógica ni con el conocimiento científico sobre cómo aprendemos. Esta disonancia estructural limita el potencial transformador de la escuela y genera un obstáculo para la innovación educativa.

El *Smart Classroom Project* (UOC) surge precisamente como respuesta a esta necesidad: investigar, diseñar, implementar y evaluar espacios educativos alineados con la ciencia del aprendizaje y con la mejora del bienestar escolar.

La premisa de nuestro trabajo es que el espacio debe pensarse no como un contenedor, sino como un catalizador de procesos pedagógicos y de experiencias de bienestar. Esta visión parte de la investigación de impacto, orientada a la innovación y a la mejora, y se sostiene sobre tres planos interdependientes:

- **Metodología**

Es decir, el proyecto educativo, el currículo y la normativa que orientan la práctica.

- **Diseño espacial**

Articulación en dimensiones pedagógicas, ambiental y digital.

- **Actuación docente**

En sus dimensiones cognitivas, didáctica y afectiva.

Cuando estos planos convergen, el espacio deja de ser neutro y se convierte en una herramienta estratégica de transformación educativa.

Los hallazgos de nuestra investigación confirman que el entorno físico influye en el aprendizaje. Se presenta la influencia del espacio y su conexión del aprendizaje a través de siete ejes principales, que no

son los únicos, pero que resultan importantes y adecuados para ejemplificar la relación entre espacio y aprendizaje:

- El movimiento
- El clima de aula
- La atención a la diversidad
- La interacción y colaboración
- La actuación cognitiva
- El uso de herramientas digitales y el aprendizaje basado en la indagación

En todos los casos, la evidencia empírica muestra una relación directa entre la calidad del espacio y la mejora en la motivación, la participación, la memoria, la comprensión y el clima de aula.

Este conocimiento ha impulsado el desarrollo de nuevos elementos de mobiliario y organización que no existían previamente por parte de nuestro equipo —desde modelos de mesas colaborativas hasta prototipos de aulas flexibles y adaptables (*smart classrooms* implementadas en muchos centros educativos)— siempre a partir de necesidades pedagógicas reales detectadas en los centros.

2. Codiseño y participación: hacia una aproximación multidisciplinar

Una de las lecciones más claras que hemos aprendido es que no existe aceptación sin participación. Por ello, el *Smart Classroom Project* adopta un enfoque de codiseño multidisciplinar en el que convergen equipos directivos, docentes, alumnado, familias, administraciones locales y especialistas de distintos ámbitos (arquitectura, ergonomía, acústica, iluminación, pedagogía y análisis de datos).

Este proceso participativo sigue cuatro fases:

- **Emergente**
Análisis del proyecto educativo del centro y primeras reuniones con el equipo directivo.

- **Reflexiva**

Codiseño con la comunidad educativa mediante talleres, prototipado y validación de necesidades.

- **Cocreación**

Propuesta de intervención con planos en 2D y 3D, definición de mobiliario y tecnología, y criterios de uso docente.

- **Implementación y asesoramiento**

Acompañamiento en la puesta en marcha y extensión del modelo al conjunto del centro.

De este modo, los espacios diseñados no son “importados” desde fuera, sino creados a partir de las necesidades reales de cada comunidad. La dimensión pedagógica constituye siempre el núcleo del diseño, mientras que las dimensiones ambiental y digital se integran de manera coherente para maximizar sus efectos.

3. Implementación y maximización de recursos

Transformar un espacio educativo no implica necesariamente grandes inversiones. Por el contrario, los proyectos desarrollados en distintos municipios —como Esplugues de Llobregat, Viladecans, Montgat, Sant Joan Despí, Sant Cugat— o la Universitat de Barcelona— demuestran que es posible lograr cambios significativos mediante una optimización de recursos y un criterio claro de impacto-coste.

Las actuaciones más efectivas han resultado ser aquellas que reorganizan la disposición del aula, incorporan mobiliario ligero y flexible, mejoran la calidad acústica y lumínica, aseguran una ventilación adecuada y seleccionan tecnologías con un propósito pedagógico explícito. Todo ello, además, requiere del apoyo decidido de la administración, tanto en la provisión de recursos como en la creación de marcos normativos que legitimen e impulsen el cambio.

4. Evaluación: investigación aplicada para la mejora continua

Uno de los elementos distintivos del *Smart Classroom Project* es la voluntad de cerrar el ciclo de la innovación con una evaluación rigurosa. No basta con implementar: es necesario analizar el uso real del espacio y su impacto en el aprendizaje y el bienestar.

Para ello utilizamos metodologías mixtas: observación sistemática, autoinformes de docentes y alumnado, grupos focales, medición de parámetros ambientales (temperatura, CO₂, humedad, acústica) y registro de indicadores fisiológicos vinculados al esfuerzo y la atención. Esta información nos permite documentar evidencias de mejora y retroalimentar los diseños con nuevos aprendizajes.

Los resultados son consistentes: los espacios reconfigurados favorecen el confort físico y psicológico, reducen la conflictividad, aumentan la participación y la motivación, y generan condiciones más propicias para la atención y la memoria.

5. Conclusiones: del espacio como contenedor al espacio como instrumento

La transformación del espacio educativo no consiste en decorar aulas ni en acumular dispositivos tecnológicos. Se trata de alinear tres dimensiones esenciales: la intención pedagógica, las condiciones ambientales saludables y la dotación digital significativa. Sólo así el espacio se convierte en un verdadero instrumento para la enseñanza y el aprendizaje.

El itinerario es claro: mejores espacios generan mayor bienestar; y un mayor bienestar se traduce en un mejor aprendizaje. Esta cadena de valor se sostiene únicamente si el diseño se basa en investigación rigurosa, en participación activa y en una clara intencionalidad pedagógica.

En el contexto de las ciudades educadoras, la apuesta debe ser sistémica. Ello implica diseñar políticas fundamentadas en evidencias, promover programas de mejora y atención al espacio de aprendizaje y al espacio cercano a la escuela, entendiendo estos como escenarios de bienestar y aprendizaje.

El codiseño y el acompañamiento docente también son fundamentales en este ámbito. La generalización de la atención y la mejora de los espacios educativos es posible si la administración apoya estos procesos de innovación e investigación continua.

La invitación final es repensar colectivamente el papel del espacio en la educación. Sólo así podremos pasar de la retórica de la innovación a la realidad de unas aulas que, más que contener, inspiren, impacten educativamente y potencien el bienestar y el aprendizaje de todas y todos.

https://www.youtube.com/watch?v=Jh9h_fdYCKQ



Del reto educativo al compromiso social

Estrategias para orientar en la reducción del AET



Hungría Panadero

Directora de la Fundación Ferrer i Guàrdia, licenciada en Sociología y Ciencias del Trabajo, especialista en planificación estratégica y educación. Formadora para la administración pública y entidades, y autora de diversas publicaciones e investigaciones en el ámbito de la educación.

El abandono educativo temprano (AET) representa una vulneración extrema del derecho a la educación y un desafío estructural para las políticas públicas.

En la presentación se han sintetizado los hallazgos clave de la investigación **Retos educativos**, con el objetivo de orientar a responsables políticos y profesionales en la formulación de estrategias eficaces para reducir el AET. Y se ha debatido con la Sra. Marta Cid (presidenta de la **Asociación estatal de Escuelas de Segunda Oportunidad**) y con la Sra. María Vilas (autora del informe: El capital social como determinante del rendimiento académico de los adolescentes: nuevas perspectivas para abordar el fracaso escolar en entornos de alta vulnerabilidad).

1. Conectar conocimiento y transformación para generar impacto social

El AET es un **fenómeno complejo**, influenciado por factores personales, familiares, escolares y contextuales. Atiende a procesos dinámicos en relación a las transiciones juveniles. Su abordaje requiere una mirada integral que reconozca la diversidad de causas y manifestaciones, así como las limitaciones en datos y colaboración interinstitucional.

Se propone una transformación institucional que conecte investigación aplicada y acción, con metodologías participativas y gobernanza abierta. La comunidad educativa debe ser protagonista en los procesos de cambio, fomentando inteligencias colectivas y aprendizaje compartido.

2. Resultados del estudio RETOS EDUCATIVOS

El análisis comparativo entre comunidades autónomas revela una disminución general del AET, aunque persisten desigualdades territoriales.

En relación al género, las chicas presentan tasas más bajas, pero enfrentan barreras estructurales.

Las dimensiones socioeconómicas, formativas y el AET están estrechamente relacionadas. Peores escenarios sociales, económicos y educativos implican un mayor riesgo de abandono. Los contextos socioeconómicos con más paro y pobreza presentan tasas de abandono más altas. Factores macroeconómicos como el PIB, la pobreza (AROE) y el desempleo influyen significativamente en las tasas de abandono. La correlación entre la tasa de AET y el gasto educativo de los hogares y el porcentaje de población extranjera ha pasado de baja a muy baja.

El modelo desarrollado predice una tasa nacional inferior al 9 %, aunque siete

comunidades no alcanzarían este objetivo. Se requiere una estrategia nacional que trascienda el sistema educativo y aborde el problema desde una perspectiva integral.

La lucha contra el AET se ha situado en la agenda política y es una de las principales prioridades en el debate educativo, pero a día de hoy aún no se han definido ni concretado estrategias de choque contra el AET desde las administraciones públicas. A pesar de esta ausencia de estrategias, las tasas de AET disminuyen año tras año. Desde diversos ámbitos (tanto dentro como fuera del sistema educativo) se están desarrollando proyectos, servicios y recursos para dar respuesta a las necesidades de estas personas jóvenes. Proyecto a proyecto y en todo el territorio, se atiende a personas jóvenes en riesgo o en situación de abandono educativo. Estas actuaciones contribuyen a la reducción de las tasas generales de AEP y, por tanto, es necesario reconocer a todos estos agentes e iniciativas.

3. Recomendaciones estratégicas

El AET debe ser una prioridad transversal en las políticas educativas, sociales y económicas. Es necesario garantizar el derecho a una educación digna para todas las personas jóvenes, desde la corresponsabilidad institucional y comunitaria para construir soluciones sostenibles.

La propuesta de estrategia se centra en las dimensiones clave sobre las que es necesario enfocar la definición de políticas. Lo hace desde una visión holística de las causas y una mirada integral a las necesidades de los y las jóvenes en riesgo o en situación de abandono educativo prematuro (AEP). A pesar de la gran diversidad de investigaciones y proyectos sobre esta temática, muchos coinciden en cuatro dimensiones fundamentales:

• Trabajo en red

Coordinación entre agentes del territorio para garantizar una respuesta cercana, continua y adaptada a las necesidades locales.

• Orientación y acompañamiento

No sólo desde la perspectiva educativa, sino también desde una perspectiva vital.

• Flexibilidad

Tanto en las trayectorias juveniles como en los recursos existentes, a menudo marcados por rigideces en cuanto a tiempos, acceso o permanencia.

• Equidad y recursos

Más allá de las becas, es necesario integrar programas de apoyo y compensación, ampliar la oferta y garantizar el acceso efectivo.

La estrategia debe garantizar que las personas jóvenes en riesgo o en situación de AEP adquieran competencias para construir no sólo una trayectoria educativa, sino un proyecto vital emancipador. Ha de partir de una visión integral, interdepartamental e interinstitucional, ser flexible y fundamentada en una perspectiva de derechos y comunitaria. Desde estos pilares se abordan cuatro dimensiones clave: trabajo en red, orientación y acompañamiento, flexibilidad y equidad con recursos.

Necesitamos una nueva manera de entender las políticas públicas de reducción del AET, que supere el modelo actual centrado en objetivos de la OCDE para 2030. Con las evidencias disponibles, sabemos que el verdadero problema es ese mismo modelo. Sólo con un cambio de perspectiva podremos ir más allá del horizonte cuantitativo. Es necesario reconocer recursos y metodologías que desde hace más de veinte años trabajan con jóvenes en riesgo.

El reto no es cumplir un 9 %, sino garantizar el derecho a la educación y a una vida digna para todas las personas.

https://www.youtube.com/watch?v=lxYWgl_Fjb8



Resumen de ponencias del
17º Encuentro de la Red Estatal
de Ciudades Educadoras

Abandono escolar cero



AJUNTAMENT DE VILADECANS